

brujería, de la que hace un análisis integral desde la era precolombina hasta nuestros días, considerándola como una necesidad social entre los distintos agregados aborígenes; en el demonismo, analizando las concepciones demoníacas del Perú antiguo y su evolución posterior, su influencia en las culturas costeñas y preincaicas, en el coloniaje y en la mentalidad de los aborígenes contemporáneos. Estudia luego el catedrático sanmarquino la evolución del mito peruano en los cuatro momentos de su trayectoria: el cuento mítico, la tradición heroica, la cosmogonía y la leyenda. Y traza también la ubicación sociológica del arte peruano en sus múltiples formas constructiva y ornamental.

Expresión de la inteligencia colectiva, el lenguaje merece un estudio especial en este libro que desarrolla la sociología del lenguaje en el Perú, país multilingüe, y la repercusión social de los signos idiomáticos. Estudia el esfuerzo de integración lingüista que representaron la Conquista y el Coloniaje, así como la lucha idiomática entre el castellano y el quechua y las posibilidades que esta lucha plantea: la castellanización del indio y el respeto a la realidad del bilingüismo peruano.

Termina el libro con un amplio estudio sobre la costumbre, matriz del derecho y de la moral, no considerados éstos en su tecnicismo jurídico y en su valuación ética respectivamente, sino como expresiones consuetudinarias forjadas por la colectividad.

*Sociología peruana* es un libro reciamente estructurado. Antes de ahora no se había escrito un tratado integral de Sociología en el Perú. Le ha correspondido a un catedrático de la Facultad de Letras y Pedagogía, el doctor Roberto Mac-Lean y Estenós, realizar, por primera vez en nuestro país, ese esfuerzo que confirma no sólo la extraordinaria capacidad y el gran espíritu de trabajo de su autor, sino también el incansable afán de investigación que imprimen todas las directivas espirituales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima.

JULIO A. CHIRIBOGA,  
Lima.

RAFAEL ALBERTO ARRIETA, *Antología*.—Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1942. 154 pp.

Esta selección de la obra de uno de los más puros poetas argentinos contemporáneos es, a la vez que un hermosísimo libro, una especie de historia de la evolución lírica de Rafael Alberto Arrieta y de su significado dentro de las letras argentinas y americanas.

Comencemos por el primer libro del autor, *Alma y momento*, y al constatar que esa obra apareció en 1910 debemos reconocer una vez más que Arrieta debe ser considerado uno de los autores que, en aquella época casi totalmente influida por el suntuosismo de Darío, supieron buscar caminos sobrios y personales. Su lirismo, en que la sencillez, la

emoción y un noble sentido de fraternidad humana armonizan perfectamente, representa, en las letras platenses, uno de los primeros intentos y de las más felices realizaciones para restituir a la poesía su pristina pureza, su diafanidad esencial, luego de todo el preciosismo en que la habían arropado —para bien, los poetas auténticos; para mal, los simples imitadores— las corrientes derivadas del modernismo finisecular, cuyos resplandores se extendieron, en los países hispanoparlantes, hasta 1920, más o menos. Ciertamente que, en obras posteriores, Arrieta ha ido perfeccionando sus formas de expresión: esta *Antología* lo demuestra en sus poemas tomados de los tomos *El espejo de la fuente* (1912), *Las noches de oro* (1917), *Fugacidad* (1921), *Estío serrano* (1926), y sus otros poemas sueltos, que incluye al final. Pero su personalidad es siempre la misma: muy humana, de expresión depurada y armoniosa, rica y sobria a la vez. Tiene, por su nobleza conceptual, cierto parentesco con los grandes líricos ingleses.

ESTHER DE CÁCERES, *Espejo sin muerte*.—Montevideo, Edic. Reuniones de Estudio, 1941. 66 pp.

Esta poetisa uruguaya publicó su primer libro, *Las insulas extrañas*, en 1929. Siguiéron: *Canción* (1931), *Libro de la soledad* (1933), *Los cielos* (1935), *Cruz y éxtasis de la pasión* (1936) y *El alma y el ángel* (1938). Los propios títulos de estos poemarios bastan para dar idea de la unidad y —en cierta manera— del lirismo de la autora. Es, en el río de la Plata, una de las personalidades intelectuales que con más fe practican el credo de Jacques Maritain. Su poesía, hondamente mística, no participa de elementos sociales, sin embargo. Quizá porque la autora, en busca del ideal de la poesía pura, considera que el verso sólo debe llevarse el estado de gracia, dejando las notas de trascendencia social para la prosa. Logra dar, en breves y delicadas estrofas, el estremecimiento del alma frente a la presencia celeste, o, mejor, en la eterna búsqueda de esa presencia. Sus propios ritmos, delicados, llenos de ritornelos, de una gozosa libertad, tienen algo de palomas en un revuelo místico, en torno a una imagen doliente y adorada. A veces, por su hondura onírica, este lirismo es casi sobrerrealista. Realiza noblemente la afirmación de Pascal: "Dios ha representado, en las cosas visibles, las invisibles." He aquí un poema de *Espejo sin muerte*:

#### MÁS ALLA DE ESTOS ARBOLES

Más allá de estos árboles,  
por encima de un mar de voces quietas  
o de voz agitada;  
por encima del silencio quieto  
o del silencio agitado;